



Una economía del corto plazo

Es un paquete fiscal que soluciona problemas macroeconómicos, pero profundiza el rezago y es injusto con los contribuyentes cumplidos.

Y finalmente no pasó nada. El PRI y el PAN, como se esperaba, sacaron un paquete económico para 2010 que se basa en lo posible y no en lo deseable, que permitirá mantener a flote las finanzas nacionales el año próximo y llegar a 2012 sin demasiados sobresaltos. Dicen que el coordinador de los diputados priistas, para convencer a los legisladores del acuerdo al que habían llegado los gobernadores con Hacienda, comentó que el partido quería regresar a Los Pinos y no a las ruinas de Los Pinos. Y es verdad, este paquete económico impedirá que la economía quede en ruinas, pero como ha sucedido con tantas cosas a lo largo de los últimos años, no significa una mejora sustancial y mucho menos un cambio estructural de los muchos que requiere el país.

En los hechos, si bien se aumenta la tasa del IVA en un punto, se desechó la única propuesta que podría haber sido un aporte, aunque sea mínimo, para esos cambios: el impuesto generalizado de dos por ciento. Se optó, en cam-

bio, por un aumento del IVA, con las mismas excepciones de siempre y, más grave aún, se decidió aumentar el ISR en dos puntos, con lo que se castiga a los mismos contribuyentes cautivos, esos siete millones de mexicanos que, sumados a los otros 12 millones que pagan impuestos en forma esporádica, sostienen el andamiaje fiscal del país. O sea, que se castiga al consumo y a la producción.

No hay medidas para ampliar, en lo más mínimo, la base de contribuyentes, pero sí con el fin de ser mucho más estrictos con los que ya contribuyen, con una legislación que raya en terrorismo fiscal e inhibirá inversiones. Se aumentan también los impuestos a los productos cautivos de siempre, desde el alcohol hasta el tabaco, se incrementa el impuesto a las telecomunicaciones y no hay ni una medida que busque gravar el comercio informal o incorporar a esa tercera parte de la población económicamente activa, al padrón de contribuyentes. Si habría que definirlo, el paquete soluciona problemas macroeconómicos de corto plazo, pero sigue profundizando el rezago y es muy in-

justo con los contribuyentes cumplidos. Profundiza el rezago porque las dos medidas más importantes que se adoptaron, pese a que la atención se concentró en el punto de aumento del IVA, fue incrementar el precio de referencia del petróleo y aumentar el déficit, o sea, el endeudamiento público. Las dos son medidas de coyuntura, pero que difícilmente, juntas, pueden ser benéficas para la economía nacional en el mediano y el largo plazos. El petróleo sigue siendo la palanca para sostener fiscalmente la economía, pero al mismo tiempo no se hace nada para incrementar la productividad del sector: la reforma pasada fue el parto de los montes y está lejos de liberar la potencialidad que tiene el país en el ámbito energético, al contrario, refuerza el rezago, sobre todo si nos comparamos con cualquiera de las naciones y empresas que compiten con México. La sola comparación de la evolución de los últimos años de Pemex y Petrobras debería avergonzarnos. El incremento del déficit no es dramático, pero es sostenido, porque no se perciben medidas en el ámbito fiscal que en



Fecha 21.10.2009	Sección Primera-Nacional	Página 10
----------------------------	------------------------------------	---------------------

el futuro permitan recaudar más y, por lo tanto, reducirlo en términos reales. Finalmente, habrá que ver cómo toman las calificadoras ese aumento del déficit y si ello no modifica la calificación del riesgo país, con consecuencias en la inversión.

Lo que molesta de esta propuesta no sólo es el incremento fiscal exclusivamente para los contribuyentes cautivos, sino que ni el gobierno en el plano federal y estatal ni el

Congreso ni los partidos políticos ni las estructuras electorales se han sacrificado en lo más mínimo. Sí hay algunos recortes en el gobierno federal, pero se podría avanzar mucho más tomando el ejemplo de lo hecho en Luz y Fuerza. No se percibe austeridad alguna en los gobiernos estatales. El presupuesto del Congreso sigue igual y los partidos se indignaron cuando se propuso que se redujera su pre-

supuesto que, para un año no electoral, será de más de seis mil millones de pesos.

Es verdad, se libraré con este paquete económico la emergencia de 2010. Es verdad también que, en medio de tantas turbulencias políticas, el PRI y el gobierno han llegado a un acuerdo que no es demasiado doloroso para ninguno de ellos. Pero, ¿cuánto habrá que esperar para que se realicen las reformas que realmente requiere México?

Dicen que el coordinador de los diputados priistas expresó, sobre el acuerdo con Hacienda: el PRI quiere regresar a Los Pinos, no a las ruinas de Los Pinos.